

2



Luis Felipe Ortega

Artista visual y profesor de la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado "La Esmeralda"

22

Una parte significativa del arte contemporáneo se ha propuesto suceder en todo sitio. Su lugar tradicional se ha trastocado: ahora como la vida misma, el arte sucede en cualquier lugar. Esta posición ha sido resultado de la conciencia crítica sobre el discurso artístico. Con ella, la reflexión se ha extendido hasta el emplazamiento de la obra, esto es, hasta el lugar donde se hace y sucede la obra.

En esta ocasión el boletín *Espacio Diseño* publica un anticipo del texto "Entre dos puntos", presentado en la charla *La imagen y Foucault* que este joven artista visual mexicano impartió en el mes de mayo de este año.

Víctor Muñoz.

Entre dos puntos

I. No era extraño, a principios de los años noventa, que a la primer provocación se suscitara una discusión acerca del lugar de la obra de arte, su relación con el espacio y con ciertos eventos capaces de distanciarse del pedestal o de los muros del museo. Más allá del desapego a cierta tradición, importaba posicionarse respecto a lo que estos conceptos podían problematizar al interior de la producción.

Algunos trabajábamos en espacios públicos y no eran de extrañarse las críticas con relación, ya no al contexto, sino al vínculo inmediato entre los objetos, la acción, la elección de éste o aquel espacio y el tiempo en que se construía la pieza. Dichas discusiones nos llevaban por distintos caminos, a consideraciones sobre el individuo que intenta generar una experiencia y que es capaz de desplazarla hacia los otros.

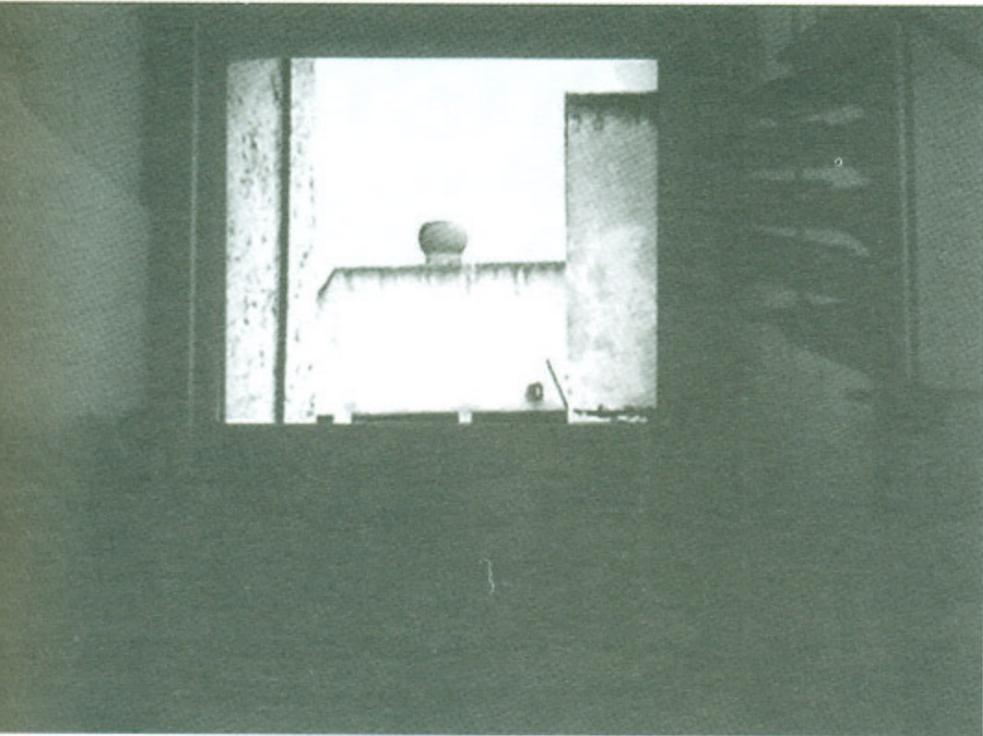
III. Situarse. Ponerse en un lugar. En cualquier lugar. Estar. Abrirse camino en el espacio. Acontecimiento. Carretera, río; una cuerda que se tensa entre dos cuerpos para dejarse ver. Simplemente para hacer de la distancia un lugar entre las cosas. Un punto, una comunidad, una ciudad. Estamos ahí para ponernos al lado de ciertos acontecimientos: el tiempo, los otros, las miradas, las palabras, los silencios, las voces. Situarse, ¿a través de qué, de quién? De pie frente a un paisaje que nos es cotidiano, reconocible y amigable, ¿cómo se trazan los límites de uno mismo, cómo los dibujamos? ¿Ante qué o ante quién nos convertimos en lo que somos, en lo que podemos ser? Quizá situarse implica sitiarse, saberse dentro o fuera o al lado de cierto número de relaciones, de prácticas, dentro de un juego en el cual las reglas se transforman en cuanto decidimos participar: cuando devolvemos el gesto a las cosas ya se han desplazado, ya se han vuelto otras, las hemos transformado al entrar en ese conjunto de relaciones.

IV. ¿En qué lugar nos hemos colocado al trabajar, al decir y al hablar desde un campo de acción cuyas reglas parecen transformarse al momento de participar de esos rituales del arte contemporáneo? Situarse, ¿cómo y desde qué? Sitiarse, ¿para salir hacia qué producción, generando qué tipo de relaciones, de diálogos, de puentes entre las cosas? En cada caso, con cada respuesta, ¿no sería necesario generar un nuevo lugar de emplazamiento para eso que llamamos arte, para eso que entendemos como obra de arte? ¿Cómo y desde dónde hemos generado algunas respuestas?



II. The Shadow Line, video, 2004, Luis Felipe Ortega.

V. ¿De qué lugar hablamos? Se trata de un emplazamiento en lo real y una dislocación de sus elementos. La conformación de relaciones, un mapa, quizá la posibilidad de trazar una cartografía.



VI. *Being*, 2001-2002, videoproyección, Luis Felipe Ortega (en colaboración con Enrique Rangel).

VII. Michel Foucault siempre estuvo obsesionado por ciertos espacios, por lo que decían esos espacios y por la forma en que hacían aparecer determinado tipo de relaciones, determinado tipo de subjetividades. Hablar y la pregunta inmediata: ¿en dónde se habla? La necesidad de otorgar a la frase, al enunciado, un aquí que la determina, que la conduce y la deja caer; de golpe, sin balbuceos. Es el médico que pregunta dónde le duele, es la pregunta de la indagación o del examen, como si cada espacio diseñara (a través de sus técnicas) una línea directa, tensa, entre los sujetos.



VIII. Afuera o al lado de los lugares de la institución, los artistas se propusieron volver a situar el lugar de la obra. Desde el "campo luminoso" de Walter de Maria hasta las lecturas públicas de Jonh Cage, la obra sucede tras los muros del museo o de la galería. ¿A qué responde este emplazamiento? ¿Quién –aquel que lo nombra, aquel que lo dice genera un trastocamiento, ya no de la obra, sino del lugar en el que ha de sucederse la obra? El paisaje, como el museo, permitiría hablar de un traslado de la obra y de los rituales que ella genera. Este *no lugar* como condición de posibilidad, como un situarse al margen de la normalidad discursiva. Nuevamente aquí el cambio de las reglas de juego provoca el juego de la exclusión-no exclusión.

IX. Distanciarse de los recursos que la tradición visual nos ha heredado implicaba relacionarse con un afuera que había que conocer, con el cual teníamos que aprender a relacionarnos, a intuir, a dialogar en un lenguaje que se había reglamentado y con el cual se intentaba tener una relación no solamente afectiva sino que fuera capaz de afectar. Construir la con el lugar, desde el lugar.

X. ¿Cuánto tiempo tardaremos en lograr un emplazamiento significativo?

XI. Dice John Cage en su libro *Del lunes en un año*:

¿Puede alguien adivinar cuántos artistas nacerán en los próximos veinte minutos? Nos estamos dando cuenta de los enormes cambios que se están realizando a cada instante en el número de gente que hay sobre el planeta. Y nos enteramos de cambios igualmente importantes en las posibilidades prácticas –es decir, en lo que, gracias a la tecnología, la gente puede hacer. Grandes números de personas realizarán las futuras obras de arte. Y éstas avanzarán en más direcciones que las que registra la historia. Ya no tenemos que tranquilizarnos con la idea de que algún día llegue el artista que satisfaga todas nuestras necesidades estéticas. Habrá más bien un aumento en la cantidad y en la variedad de tipos de arte que nos traerán confusión al mismo tiempo que produzcan alegría.

XII. Sin título (Zócalo), video, 2002, Luis Felipe Ortega.

Luis Felipe Ortega es egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Colaboró en el suplemento cultural de *La Jornada* y *El Nacional*; ha expuesto individual y colectivamente en México, Bélgica, París, Nueva York, Canadá, Holanda, Alemania, Italia y España, entre otros lugares. Actualmente es docente de la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado "La Esmeralda", coeditor y colaborador de la revista de nombre mutante *Casper* y tutor en la disciplina de Medios alternativos del programa "Jóvenes Creadores" del Fonca.